

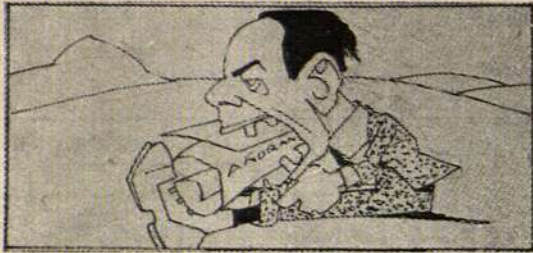
CORREO FRANCO



Señor C. E. V.—Yungay.—Nos dice usted en su carta que con motivo de que somos maestros de intachable capacidad literaria, no duda de que sabremos dar aliento á los que, como usted, son ciegos y se lanzan por la difícil senda literaria. Permítanos decirle, ruborizándonos modestamente por eso de la **capacidad intachable** (?) que á los ciegos, es cosa averiguada, lo que más les conviene es la vista y, á falta de ésta, un palo, para que se guíen. Añ leer su poesía **Año-ranzas**, hemos adquirido el doloroso convencimiento de que la ceguera de usted no tiene remedio, y de que, en cambio, tiene usted unos lomos como para resistir una tanda de palos pistonuda.

Como guarda el avaro sartas
de perlas en seguro hueco
así conservo un clavel seco
en el último sobre de tus cartas.
Que son, al no guardar la calma
de otros días de amor, cuerpos sin alma.

Diéramos algo nosotros para encontrar un seguro hueco en donde meternos para ponernos á salvo de las agresiones poéticas de bardos de la calaña de usted. Pero ¿se ha imaginado usted, joven yungayino, que hacer versos es cosa tan sencilla como po-



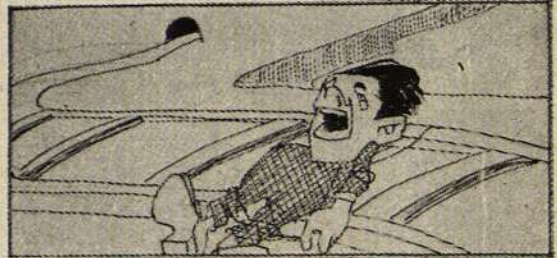
nerse una jáquima ó cambiar de baticola? Evidentemente el hacer versos malos es lo más fácil de la vida, pero esos no deben exhibirse. Por lo demás, no encontramos otro consejo sano que darle, que el de que coja sus versos, las cartas y el clavel, se vaya á un seguro hueco de la región, que no ha de faltar, y sin perder la calma..... se los coma.

Señor C. A. V.—Trujillo.—También es usted de los que viene con la tonada de que aquí estimulamos á todos los que tocan de **afición** la gaita lírica, ó sea á los jóvenes á quienes les da el naipe por escribir tonterías poéticas más ó menos desafinadas ó cursis. Y la tal tonada le da margen para no poner en duda que hemos de publicar su adfecio. Nos remite usted un soneto titulado **El poeta á su amada**, que en verdad lo acredita á usted para el acordeón ó la ocarina más que para la poesía.

Amada: en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mis besos!
Ámada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado
y que hay un viernes santo más dulce que mis besos

A qué diablos llama usted los maderos curvado de sus besos? Cómo hay que en-

tender eso de la crucifixión? Qué tiene que hacer Jesús en esas burradas más ó menos

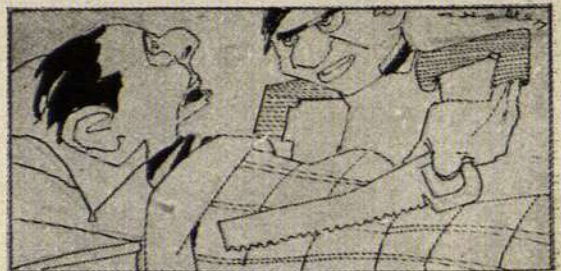


infectas?.... Hasta el momento de largar al canasto su mamarracho, no tenemos de usted otra idea sino la de deshonra de la colectividad trujillana, y de que si se descubriera su nombre, el vecindario le echaría lazo y lo amarraría en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril á Malabrigo.

Señor C. P. R.—Lima.—Nos enteramos por su carta de que es usted foráneo, y ha venido aquí á hacerse operar de **apendicitis**, habiéndosele extraído el pedazo de tripa inútil en forma asaz satisfactoria (para usted). Durante la convalecencia se ha dedicado á componer versos, uno de los cuales es el que, con el título de **Realidad**, nos remite. Al leerle se nos ocurre, francamente, que la operación quirúrgica no ha estado bien hecha y que los facultativos no han sabido desmondongarlo como Dios manda.

Al pie de un tronco de verde lirio
escuchaba el tormento de mi martirio
en una tarde de primavera
cuando las aves,
con vuelos suaves,
poblaban risueñas la pradera.

No nos cabe la menor duda de que necesita usted regresar á la clínica: la tripa le ha vuelto á crecer; pero no ya en la caja abdominal, sino dentro del **melonis cerebra-**



lis, (nombre técnico de la masa encefálica). Versos como los que usted nos remite, según todos los tratadistas de más fuste en materia de **apendicitis** y veterinaria, son signo inequívoco de que una tutuma se está pudriendo. Pobre joven! Vaya á curarse antes de que sea más tarde. Y una vez sano, á su tierra, amigo, á sembrar de nuevo quinua, ocas y papa amarilla, para contribuir así á la solución gloriosa del problema de las subsistencias.